



El Hijo de Dios hecho hombre es la luz del mundo

Además llamó a sus discípulos para que le siguiesen

Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan, se retiró a Galilea. Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaún, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftali, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías: *«Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló».*

Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: *«Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos».*

Pasando junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a

Andrés, que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores.

Les dijo: *«Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres».* Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Y, pasando adelante, vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron. Jesús recorría toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Actividades de la parroquia

Misa: Diario: 8:30, 11:30 y 19:30; Sábados y vísperas: 11:30 y 19:30; Domingos: 11:30, 12:30, 13:30 y 19:30

Confesiones: 1/2 hora antes de la Misa

Adoración: Jueves de 20:00 a 21:00

Catequesis 1ª comunión: Martes, 18:00

Bautismo: Hablar con uno de los sacerdotes. Se celebran normalmente los sábados por la mañana

Grupo de Biblia: Lunes 17:30

Apostolado de la Oración: Miércoles 12:00

Visitas a enfermos: jueves y viernes. Contactar la parroquia.

Importante: peregrinación a Tierra Santa. Ver www.parroquiasantaelena.org

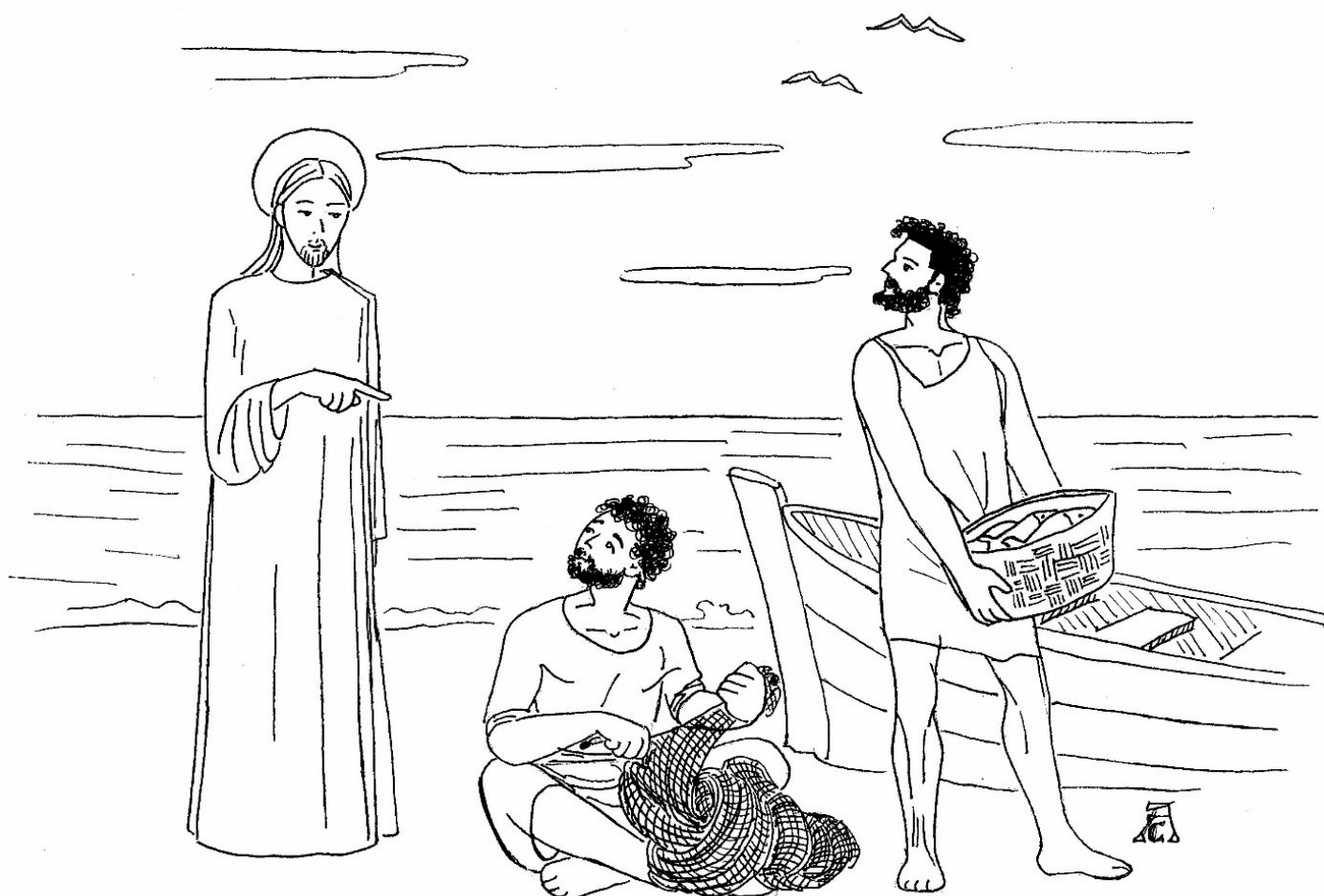
Jesús, un hombre que se deja “comer”.

Santa Teresa de Calcuta (1910-1997),
fundadora de las Hermanas Misioneras de la Caridad
No hay amor más grande (No Greater Love, p. 82)

Cuando Jesús vino a este mundo lo amó hasta tal extremo que dio la vida por él. Vino para satisfacer nuestra hambre de Dios. ¿Cómo lo hizo? El se convirtió en Pan de Vida. Se hizo pequeño, frágil, desarmado por nosotros. Las migajas de pan son tan pequeñas que incluso un bebé puede mascarlas, incluso un moribundo puede tragarlas. Jesús se convierte en pan de vida para apaciguar nuestra hambre de Dios, nuestra hambre de amor.

No creo que nosotros habríamos sido capaces de amar a Dios si Jesús no hubiese venido a ser uno de nosotros. Ha venido a ser uno como nosotros, excepto en el pecado, para hacernos capaces de amar a Dios. Creados a imagen de Dios hemos sido creados para amar, porque Dios es amor. Por su pasión, Jesús nos ha enseñado cómo podemos perdonar por amor, cómo podemos olvidar con humildad. ¡Encuentra a Jesús y encontrarás la paz! (tomado de www.evangelizo.org)

Para colorear los peques



Un poco de catecismo

no viene mal a nadie

172. ¿Por qué la Iglesia debe anunciar el Evangelio a todo el mundo?

La Iglesia debe anunciar el Evangelio a todo el mundo porque Cristo ha ordenado: «Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo» (Mt 28, 19). Este mandato misionero del Señor tiene su fuente en el amor eterno de Dios, que ha enviado a su Hijo y a su Espíritu porque «quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1 Tm 2, 4) (849-851)

173. ¿De qué modo la Iglesia es misionera?

La Iglesia es misionera porque, guiada por el Espíritu Santo, continúa a lo largo de los siglos la misión del mismo Cristo. Por tanto, los cristianos deben anunciar a todos la Buena Noticia traída por Jesucristo, siguiendo su camino y dispuestos incluso al sacrificio de sí mismos hasta el martirio. (852-856)

174. ¿Por qué la Iglesia es apostólica?

La Iglesia es *apostólica* por su *origen*, ya que fue construida «sobre el fundamento de los Apóstoles» (Ef 2, 20); por su *enseñanza*, que es la misma de los Apóstoles; por su estructura, en cuanto es instruida, santificada y gobernada, hasta la vuelta de Cristo, por los Apóstoles, gracias a sus sucesores, los obispos, en comunión con el sucesor de Pedro. (857-869)

175. ¿En qué consiste la misión de los Apóstoles?

La palabra *Apóstol* significa enviado. Jesús, el Enviado del Padre, llamó consigo a doce de entre sus discípulos, y los constituyó como Apóstoles suyos, convirtiéndolos en testigos escogidos de su Resurrección y en fundamentos de su Iglesia. Jesús les dio el mandato de continuar su misión, al decirles: «Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo» (Jn 20, 21) y al prometerles que estaría con ellos hasta el fin del mundo. (858-861)

176. ¿Qué es la sucesión apostólica?

La sucesión apostólica es la transmisión, mediante el sacramento del Orden, de la misión y la potestad de los Apóstoles a sus sucesores, los obispos. Gracias a esta transmisión, la Iglesia se mantiene en comunión de fe y de vida con su origen, mientras a lo largo de los siglos ordena todo su apostolado a la difusión del Reino de Cristo sobre la tierra (861-865).

De los sacerdotes de la parroquia

La película Silencio (2)

Ya vi la película hace una semana, y como vamos a tener un fórum sobre ella en la parroquia con Juan Manuel de Prada no quiero pisarle el terreno; no todos los días se tienen ponentes de esta categoría.

Pero esto no obsta para que a uno de los temas que se tratan en la peli famosa, que es el del martirio, le demos una pensadita en cristiano.

Estos días en la liturgia hemos celebrado varias fiestas de mártires, y nuestros días son tiempos de mártires. Ayuda a la Iglesia Necesitada nos lo recuerda constantemente: muy buena parte de la Iglesia está perseguida y hoy seguramente estamos en la época histórica con mayor número de ellos.

¿Qué es el martirio?

El octavo mandamiento de la ley de Dios es no dar falso testimonio ni mentir. Pero vivirlo en negativo es mutilar el Evangelio. La vocación a la santidad transforma este mandamiento en positivo: el discípulo de Cristo da en todo momento de su vida testimonio de la verdad. Por esto el Catecismo de la Iglesia Católica pone el martirio como la forma suprema de vivir el octavo mandamiento y lo define con las siguientes palabras:

El martirio es el supremo testimonio de la verdad de la fe; designa un testimonio que llega hasta la muerte. El mártir da testimonio de Cristo, muerto y resucitado, al cual está unido por la caridad. Da testimonio de la verdad de la fe y de la doctrina cristiana. Soporta la muerte mediante un acto de fortaleza. “Dejadme ser pasto de las fieras. Por ellas me será

dado llegar a Dios” (San Ignacio de Antioquía, Epístula ad Romanos, 4, 1). (n 2673)

Por eso el martirio es la forma suprema de santidad. El mártir da testimonio de que la fe, esto es, Cristo, tiene más valor que lo más sagrado de todo, su propia vida.

Se entiende así que el primer mártir fue Cristo, y que el martirio va a estar siempre presente en la vida de la Iglesia. El martirio fue la culminación de la vida de Cristo, y también de la de los mártires. De ahí el enorme testimonio de ellos en los tiempos del Imperio Romano.

Evitar un error....

O más bien una herejía. En la Iglesia primitiva, después de la persecución de Decio, en la que hubo muchas apostasías, se planteó el problema de qué hacer con los *lapsi*, esto es, cristianos que no habían sido fieles en la persecución. Surgieron dos excesos que terminaron en cismas: el de Novaciano que no admitía el perdón de los *lapsi* y mantuvo una postura rigorista y el de Novato y Félix que mantuvieron una postura laxa frente a ellos. Ninguno de los dos fue aceptado por la Iglesia. Hay que destacar que el cisma de Novaciano tuvo seguidores en los donatistas, contra los que se alza san Agustín que proclamaban una iglesia de “puros”, pero en estas páginas no hay espacio suficiente para entrar en ello. Quien quiera puede leer la historia de la Iglesia de la BAC que es apasionante. La postura de la Iglesia fue admitir a los caídos a la comunión de la Iglesia y darles el perdón tras la penitencia y la expiación de su pecado.

Javier Igea, párroco

Continuará.....